

La guerra santa de la Internacional Reaccionaria

“Creo que escucharás desde el cielo, y esa voz es más importante que la mía o la de CUALQUIERA”, escribió el embajador de los Estados Unidos en Israel, Mike Huckabee, en un mensaje de texto al presidente Donald Trump. “Ningún presidente en mi vida ha estado en una posición como la tuya. No desde Truman en 1945», dijo Huckabee, señalando un llamado divino para lanzar una bomba nuclear sobre Teherán.

Pero el mensaje de Huckabee ofrece más que una señal. Como uno de los muchos cristianos evangélicos sionistas que se ha sumado a la administración Trump, Huckabee es una advertencia de una Internacional Reaccionaria en ascenso, y del papel de la religión en ella.

Armadx con la teología, fanáticxs como Huckabee afirman no servir a ningún partido ni nación, sino librar una guerra santa a escala mundial, en la que el poder es un derecho divino, lxs oponentes son saboteadorxs demoníacxs y las elecciones son batallas cósmicas que a veces pueden requerir la intervención religiosa.

En los Estados Unidos, esta nueva alianza religiosa ha sido responsable de otorgar autoridad divina a Donald Trump, presentándolo como un «Ciro moderno»: un rey pagano ordenado bíblicamente para cumplir los propósitos de Dios, como trasladar la embajada de los Estados Unidos a Jerusalén o limpiar su territorio de residentes palestinos.

Detrás de estas ordenanzas se encuentran poderosos dirigentes cristianxs carismáticxs, cuya autoridad teológica e influencia institucional otorgan legitimidad a la agenda de la extrema derecha.

Tras el primer juicio político contra Trump, Paula White Cain, líder carismática y asesora de Trump, publicó en X: «Esta noche elevamos a nuestro presidente, @realDonaldTrump, en oración contra toda maldad y planes demoníacos contra él y su propósito, en el nombre de Jesús».

Hoy, la Internacional Progresista publica su última investigación sobre el papel del cristianismo carismático como «columna vertebral espiritual» de la extrema derecha en auge. En ella, revelamos cómo la nueva iglesia libra una guerra espiritual para distorsionar nuestras democracias: tratando a los demonios como agentes reales y a lxs oponentes como verdaderxs «enemigxs de Dios» que deben ser purgadxs y perseguidxs.

Este movimiento ha proporcionado la justificación teológica para el auge del extremismo en todo el mundo, que emana de los Estados Unidos y se extiende a los ámbitos políticos de Asia y África hasta las islas del Pacífico. De hecho, en América Latina, donde el evangelismo ha crecido enormemente en escala e influencia, podemos detectar la influencia del movimiento carismático en prácticamente todas las intervenciones autoritarias: un golpe de Estado en Honduras, el sabotaje del proceso de paz en Colombia, otro golpe de Estado en Bolivia y otro en Brasil.

Allí, el ascenso de Jair Bolsonaro debe entenderse a través de su estrecha alianza con lxs carismáticxs. El obispo Edir Macedo respaldó públicamente a Bolsonaro y presionó a lxs presentadorxs de su canal de televisión para que orientaran su cobertura a favor de su candidatura y sus planes de golpe de Estado contra el Gobierno del presidente Lula da Silva.

En Corea del Sur, por su parte, el intento de golpe de Estado del expresidente Yoon Suk-yeol encontró su mayor respaldo en la comunidad evangélica, que difundió teorías conspirativas sobre un fraude electoral comunista para justificar sus esfuerzos por recuperar el poder ejecutivo por la fuerza.

Pero la investigación que publicamos hoy va más allá y muestra cómo el cristianismo carismático no solo interviene en momentos críticos del proceso electoral, sino que, en muchos casos, también se ha integrado en la infraestructura del Estado y en el tejido social.

El presidente argentino, Javier Milei, por ejemplo, concedió 9 millones de dólares a la Alianza de Iglesias

Evangélicas de Argentina (ACIERA) para gestionar la distribución de alimentos mientras recortaba drásticamente las políticas sociales del Estado. El fracaso era previsible. Pronto se formaron colas de hambre frente a la oficina de la recién nombrada «ministra de Capital Humano», Sandra Pettovello.

En conjunto, la investigación sugiere que la Internacional Reaccionaria depende fundamentalmente de las instituciones, las ideas y la influencia de esta nueva corriente del cristianismo para sobrevivir y prosperar. Sin embargo, hasta ahora, la cobertura de la extrema derecha ha prestado muy poca atención a su «columna vertebral espiritual».

Nuestra tarea, por lo tanto, es seguir investigando, no solo para difundir ampliamente esta investigación, sino para profundizarla y descubrir los flujos financieros y el tráfico de favores que sustentan los elementos religiosos de la Internacional Reaccionaria.

[Les invitamos a leer el estudio de caso](#), a reenviar este Boletín a través de sus redes, a inscribirse en el consorcio y, por supuesto, a considerar la posibilidad de hacer una contribución a nuestros esfuerzos por revelar las actividades ilícitas de esta creciente red de actores reaccionarios.

En solidaridad,

El Secretariado de la Internacional Progresista